

ONCE NUEVOS POETAS MEXICANOS

Desde su primer número, aparecido en otoño del 2000, El poeta y su trabajo ha reservado de manera regular un espacio de riesgo y apuesta por las nuevas voces poéticas que inevitablemente surgen en el medio que nos circunda. El conjunto de tales voces —recogidas cada una en su momento por un principio de afinidad con las posiciones que defiende la revista— se muestra ahora como un campo rico y diversificado dentro de la práctica de la poesía en México, no obstante su carácter reciente y aún en proceso de maduración. Por eso mismo nos ha parecido que verlas reunidas en este número resultaría útil e interesante para los lectores, y para quienes siguen con amor y severidad —no hay diferencia— el curso de la poesía mexicana moderna y contemporánea. No se trata, como es frecuente en las antologías dedicadas a la “poesía joven”, de ofrecer una muestra representativa, según los antólogos, de aquello que es, en manos de los jóvenes, la poesía mexicana actual —pretensión que resulta más ingenua que impositiva. Tampoco nos interesa apilar materiales inconexos, divergentes en cuanto a calidad y orientación, incompatibles en lo que respecta a sus niveles de inmersión en el presente, con el pretexto perezoso de que en la poesía mexicana hay “de todo para todos”. Por el contrario, creemos que en estos once poetas, pese a sus diferencias, hay un rasgo común: el rechazo de lo que durante los últimos años ha marcado el lenguaje de la poesía mexicana —en particular de aquella que se produce y difunde desde los espacios oficiales—, y que podría caracterizarse como un “neoclasicismo” residual, cómplice de una excesivamente cautelosa apropiación de las renovaciones poéticas que se han dado a lo largo del siglo XX. Aunque en estas voces nuevas puedan encontrarse poetas que aún buscan experimentalmente su definición personal en el vasto mundo de las posibilidades de la poesía contemporánea, al lado de quienes ya dan muestras de madurez e independencia, no es descabellado

afirmar que en conjunto sus estrategias apuntan a un descongelamiento generalizado del medio y a la puesta en marcha de procesos de apertura y actualización. Es posible enumerar algunas de esas estrategias: el abandono de un vocabulario escogido tomado del “jardín de la poesía”, y la adopción de un español más llano y dúctil, menos puro y más cercano al habla; la utilización de una articulación compleja, más afín, por ejemplo, a la yuxtaposición poundiana que al pliegue barroco o surrealista; la preferencia por soluciones “americanas” —es decir, propias— sugeridas presumiblemente por un mayor conocimiento de las tradiciones brasileña y norteamericana; el adelgazamiento de los temas del “yo” frente a, inesperadamente, una más acentuada individualidad de los medios expresivos; un “hambre de realidad” que no excluye el humor, lo trivial, lo fragmentario; además, la conciencia de la dimensión visual del poema y el gusto por el juego y la experimentación; también, en algunos casos, respuestas “minimalistas”, a la manera de reducciones higiénicas, concentrados de intensidad...

Como el lector podrá ver, los poetas incluidos han nacido dentro de un intervalo que va de 1970 a 1984; son los siguientes (señalamos entre corchetes los números de El poeta y el trabajo en los que pueden encontrarse más materiales de cada uno de ellos): Jorge Betanzos (Ciudad de México, 1984) [N° 10, invierno 2002]; José Luis Bobadilla (Ciudad de México, 1974) [N° 4, verano 2001]; Jessica Díaz (1974) [N° 12, verano 2003]; Tania Favela (Ciudad de México, 1970) [N° 8, verano 2002]; Iván García (1980) [N° 8, verano 2002]; Hugo García Manríquez (Ciudad Camargo, Chihuahua, 1978) [N° 3, primavera 2001]; Inti García Santamaría (Ciudad de México, 1983) [N° 9, otoño 2002]; Pedro Guzmán (Ciudad de México, 1973) [N° 1, otoño 2000]; Bruno Madrazo (Coatzacoalcos, Veracruz, 1972) [N° 3, primavera 2001]; José Molina (Salamanca, Guanajuato, 1975) [N° 11, primavera 2003]; Nadia Mondragón (1980) [N° 9, otoño 2002].

Juan Alcántara

JORGE BETANZOS

.uno.

en el azul,
muy adentro
en el azul,

el suave
aire
caliente
se desvanece

bajo las alas

de un ave
joven
que vuela
sin detenerse

al sur

*it's the south,
my own sun*

un sur
lleno
de sol
y de luz

que le anima
a regresar,

a continuar
el rápido
lento
vuelo

que parte
rompiendo
el cielo

en el invierno

de un
mundo
de terciopelo
blanco,

todo blanco
que redobla las campanas

me recuerda
el movimiento
de las jacarandas

al desnudarse

en el rumor
de hojas
quebrándose
bajo
tus pies
de olivo

sin detenerse

.dos.

una forma,
una sombra,
algo.

algo
 brillando
 en la luna negra
 de dos ojos abiertos.

algo
 como la voz
 de un pájaro
 (volando)

algo.
algo
 como un reflejo
 en
 la piel
 de un lago:
 [prueba de vuelo]

el niño con problemas de hombre

se decide a
:caer:

ser pesado,
afilar las manos
y cortar el fuego

de entre
las ceibas,
desgarrando.

caer,
caer lento,
explorar
la naturaleza
del vuelo

desde lo quieto.

sierra

cierra los ojos
e imagina
el vacío

antes
de levantar

el polvo

ve

sólo ve todo
desde arriba,
desde el polvo

sé

sólo el peso de ser
ahora
—por un segundo—

:libre de todo:



JOSÉ LUIS BOBADILLA

olor del campo
murmullo de eucaliptos

un fuego...

o

la oscuridad rajada por un filo de luna...

o

adentro
muy en eso

ya sólo

respiran suave
dos tórax ajustados

polvo al aire
por poco nubes

el loco campaneó del pastizal

una noche en la tierra...

disco dorado radiante al mediodía

arena removida en olas...

unos pasos juntos hasta escribir sobre la playa eso...

¿te acuerdas...?

o

cabezas mojadas

aire salitroso

ella y él caminan

luego sobre la arena

una línea...

o

escribimos entonces

después de andar un rato

entre las dos orillas

de agua dulce

de agua salada

y el cielo infinito...

◦

océano abierto – verde – overo – celeste – nacarado...

oros – arena – secuencias – pies – ahí...

laguna – costra – rosa – cocotera...

◦

viaje relámpago a la playa. un lugar de atmósfera precisa. fuimos a caminar entre el mar y la laguna unos kms. escribimos varias veces una línea porque sí. junto a lo escrito acomodamos unos palitos y unas piedras que duraron tres días...

◦

tú eres una forma del mundo...

tú eres una forma del mundo...

tú eres una forma del mundo...

y se sabe

forma es lo que sucede...

estoy haciendo ranuras en la mesa...

quiero decir

que con mis manos

una moneda

cierto ánimo

hago ranuras sobre la superficie pulida de una mesa de madera...

¿cuál es el estado...?

cada ranura o surco es diferente

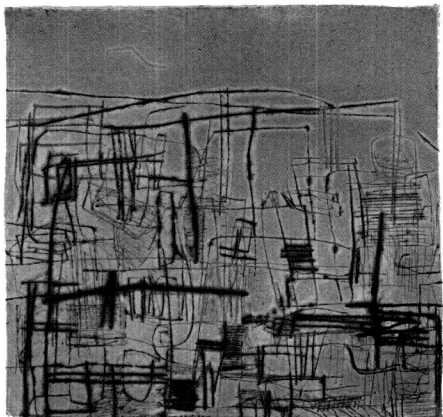
pero son semejantes en su hondura...

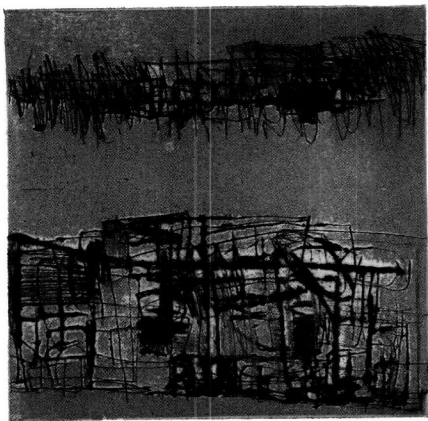
tal y como

ranura

ya no estás aquí...

pasan las nubes
difuminándose
el mundo se disuelve
el frío
como acontecimiento infranqueable
me arrebató la calma
en el silencio de domingo
el cielo blanco
separa cuerpos
y el viento
el viento
pone a girar las hojas
se arrastran en el piso
se levantan altivas en formas sensualísimas
hojas girando en el viento
organizando un rostro
tu rostro
al que intento acercarme
sin recibir el beso
recibo en cambio el golpe de las hojas
del viento
del cielo blanco
del silencio y del frío
de las nubes que pasan
difuminándose...





JESSICA DÍAZ

NOTAS DE VERANO

Cuando me mude

No se que haré cuando me mude lejos
y tenga la NATURALIZA encima: árboles, pájaros, bichos, ranas,
hierbas, sonido de viento...

Medianoche

En el tercer piso la lluvia
se oye más fuerte.

Me imagino

A menudo me imagino en una gran oficina con un escritorio, una silla
para mí y dos para los invitados, torres de papeles para corregir, llamadas
telefónicas que atender, una ventana que dé hacia la calle y un árbol
enorme junto a ella...

No se que haré cuando tenga trabajo
quizá dejar de escribir problemas...

Insomnio

Té de lechuga
leche caliente

después
tal vez

te quedes dormido.

Lugar común

Esa noche, la luna más llena y más redonda que otras noches,
quedo suspendida
entre el cielo y el

pavimento.

A veces

A veces ni el mar con tanta agua, tantas olas, tanto ruido,
tantos azules regados
te saca
un poema

(pero sí te revuelca)

Expreso cortado

Esta tarde en un café, un hombre pasó caminando rasurándose su mejilla izquierda de arriba abajo,
se detuvo un momento, cambio de mejilla y se alejó rasurándose
y nos quedamos con la música, la platica,
el café...

TANIA FAVELA

pedra
apoyo para el pie

¿y el corazón?
(material de trabajo)

¿y el mundo?

apoyo para el cuerpo

flor de fango
desmenuzas el mundo

afloras
raíz del lodo

flor / polen
pantano
fecundas al mundo

abres
flor de fango
espacios para el barro

flor / semilla
(a nadie perteneces)

flor de nadie

diseminada

hacer astillas del madero
trabajar restos
residuos
sedimentos

(migajas del mundo)

retazos
o pedazos

¿hilar
hasta encontrar la forma?

lanzar la red
a la espera del pez

un puñado de tierra
es lo que cabe en la mano

un puñado de tierra
es lo que sucede

un puñado / un puño
un puñal

¿dónde sembrarlo?

a manos llenas
no hay separación

un puñado de tierra
es lo que intentamos

desbrozar
el bosque

saber desbastar
el tronco

bosquejar las hojas

meter en el bosque
otros bosques

bosquejo
de voz

¿quejido?

ojo de agua
manantial
brotas
botón de flor

resistes

IVÁN GARCÍA

sólo el sol
y el vuelo
y el canto del pájaro
que sutiles
salen
y suben
con coraje
amor mío

qué extravagancia hay
o puede haber
en el vuelo que va
de rama
en rama
sin voltearse?

el pájaro que sólo se ocupa de ser pájaro
y canta

[en el jardín de Medicina]

lentamente en
primavera
las flores moradas
de jacaranda
emprendieron su partida,
su ofrenda.

ABRIL.

qué lentas,

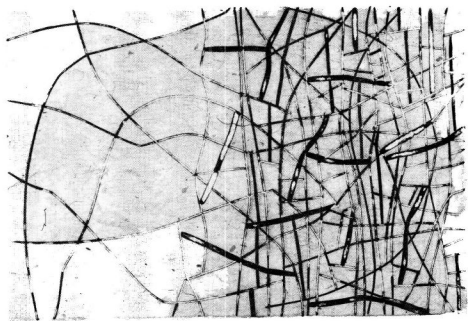
extrañas hojas,

caen,

a un año,

sobre tu tumba.

así voló la mariposa



Comíamos

(mamá). El hielo (en la
mañana) cuajado que quiebro al
caminar en el pasto. El crecimiento
del pasto, pausado (capa de agua).
A tal grado que (ya) nosotros
mismos somos transparentes.

Nosotros a punto de asomar

[yo] que no fui llevado por el río y ahora regreso
tengo un par de temas

soñar en un campo plano
desbordado por un río

Y pensar en cada línea lo orgánico

líneas palomas

que en la punta de sus alas guardan plumas sumergidas en la nieve
flechas perdidas grajos no sé o palomas.

¿Para empezar jacaranda o jacarandá?

Afuera lilas jacintos jacarandas
como un montón de calabazas sobre la mesa un montón de lilas
de primavera

pero frente a qué estoy ante el hecho?

o ante la historia del hecho?

avanzar por noviembre escribir sobre un poema habitado por la noche,
no por cuervos

en el que la vida corra como un río aparte

no mejor cercano

Y cómo ha solucionado el mundo en su

hablar Traducir querer /Amor / cada uno con un conocimiento
estúpido

Saber amar?

Pensar contra mí escribir es pensar contra mí

Aquí hay lilas. Allá el arbusto guamis que anuncia y guarda la lluvia.
Aquí los álamos.

Junto al río el olor de las hojas podridas exige ser recordado. Hojas
de álamo podridas en un dulce olor. Y la higuera. El saúco en el centro del
patio.

escribir cinco poemas de árboles

“Enseño a los participantes a describir objetos”

[descripciones científicas de árboles de la región]

Caminar romper

la frágil corteza seca trastruena, el agua se fue. Su recuerdo está en la
planta de mis pies

Perlados [brizna de hierba] con pajitas. Y tierra.

(por qué la brizna y no la nada)

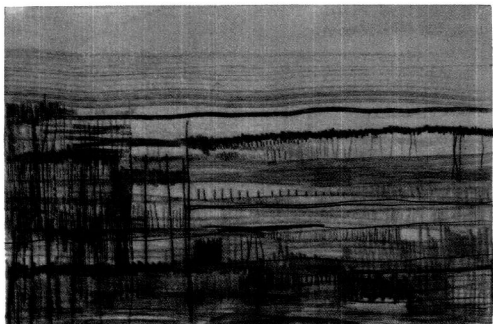
Antier me enseñó un poema que escribió sobre ella.
En el que habla de ella como de un tigre, o un pájaro rojo
Un tigre. Sí, eso puede ser. Tigre que quema el bosque.
¿Hay otro?

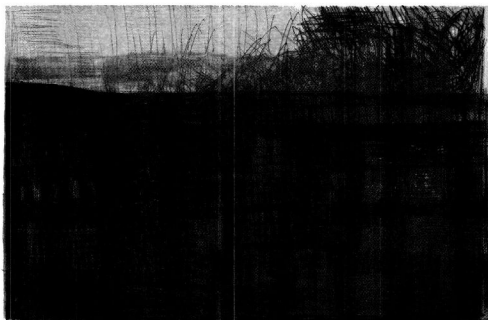
Yo puedo oír el río

adentro

si abres los oídos lo escucharás correr

En el frío descansan las piedras en el agua descansan las piedras.
Adentro sólo los bancos de hierba que en la sequía asoman despiertan
convertidos en largas peñas verdes





INTI GARCÍA SANTAMARÍA

POEMA

a Valentina Larrondo

estela
la de la

pirámide circular

un rojo
cono (ser
otro rojo (distinguir
lo granate))

el pulso del púlsar
ayer

hoy la
tierra

tronco tupi
tantas palabras para «loro»
y lo demás

aurora
la de la
ladera

viernes
oyes viento

una habla
una lente

habla

labra veredas

sin apalabrar caminos

habla

NOTAS PARA AIDÉ

diecinueve años

trilce, XI,

versos

uno y dos

no tengo más en la cabeza

*

nos sentamos juntos en la calle

una palmera seca

mira

unas monjas

y la belleza y el viento

en el árbol que tira

flores miniatura

muy lejos de cualquier poema

*

en serio

soñé que te extrañaba

así que salí desde temprano
a ver a quien veía
para dar una vuelta

y las avenidas estaban solas

*

cuando vuelvas a volar
hacia miami
y mires en la ventanilla
algo parecido
a la

luz del sol

sabrás que no será
ninguna maravilla
recordar un poema

y vas

a murmurar una canción
estúpida con mucho gusto

y desde méxico podré escuchar
siempre la misma canción

en cualquier microbús
en cualquier casa

*

hora después sin ahora

distante

me quedo

con la *d* de tu nombre
de *d* de
delfín

perché da te mi possa congedare

no donante
no dante

PEDRO GUZMÁN

EL AYE-AYE O LA SEPARACIÓN DE LOS AMANTES (Fragmento)

Las distancias no hicieron nada. Todo está aquí.
Antonio Porchia

Nunca vimos a la naturaleza.
No pudimos.

Solo,
tomando café y sin poder dormir,
veo este departamento que fue nuestra casa
durante diez años;
aquí construimos nuestro *kosmos*;
todo lo que estaba detrás de estas paredes
estaba afuera;
ahora tú también estás afuera,
ahora es sólo mi casa.

Me acerco a la pequeña ventana de la cocina,
miro hacia fuera y tiemblo porque sé que por ahí anda él
rondando.

Apenas distingo en la oscuridad
las ramas de un *Liquidambar styraciflua*

y el resplandor amarillento como infección
del alumbrado público;
detrás de ellos continúa la ciudad
y más allá, como la han llamado,
“¡Tierra!”;
luego está el Océano Mar,
luego otra vez hay Tierra
y allá, en un huerto,
un clavero,
Eugenia caryophyllata;
sobre sus ramas se arrastra él,
imperceptible en la oscuridad,
tiene los ojos enloquecidos,
hinchados de sangre,
está hambriento.

Cómo voy a poder dormir esta noche
si sé que afuera de mi casa ronda un aye-aye.

Aquella noche
él se sentó junto a la ventana
del café danés;
quería verla llegar tarde,
bajar del coche
y entregárselo al valet.
La vio hacerlo.

Al pasar junto a los cristales apresurada
lo saludó sonriendo.
El capitán se acercó a recibirla
y ella señaló que ya la esperaban.

Se saludaron con un beso,
ella ordenó una copa de vino tinto y,
a la par que se sentaba,
se quitó la chamarra negra
y dejó ver su suéter rojo de cuello de tortuga.
Entonces él pensó,
como tantas otras veces,
que ella no sólo era la criatura,
sino lo más bello
que había visto en toda su vida.

Ella le contó que después del ensayo
había ido al aeropuerto a recoger a su hermano
y, por una confusión,
éste ya iba en un taxi
cuando ella seguía esperándolo.
Él le contó que las cosas marchaban bien en su trabajo.

Luego se quedaron callados,
al fin alcanzaron ese silencio
que era el lugar donde se desprendían
de la vida cotidiana
y entraban en su orden íntimo
compuesto de capuchinos y lluvia,
muchas canciones,
baños, perfumes y muchas almohadas,
horas y horas de sueño,
el desierto de Cuatro Ciénagas,
azoteas,
alcatraces y cactáceas,
libros,
Long Island iced teas,
pingüinos y koalas de juguete,

un avión sobre una iglesia,
una brújula,
una fotografía de William Neill,
un primate
y danza.

Pero desde unos meses atrás
los silencios habían comenzado a ser más prolongados.
Se miraban,
disfrutaban la comida,
el parque donde paseaban,
él la veía bailar,
intercambiaban miradas y sonrisas
y después pensaba cada quien en lo suyo
durante horas.

Dio un sorbo a su capuchino
y la miró fijamente;
ella lo miro,
sabía que iba a decirle algo.
Él dijo, casi como si lo cantara:

“For a moment in the central of our being,
The vivid transparence that you bring is peace”.

Ella sonrió alegremente.

“Siempre, ¿verdad?”

“Siempre.”

Ella levantó su copa
para brindar.

“Por nuestra ficción suprema”, dijo.

“¡Por nuestra ficción suprema!”, dijo él.

Y chocaron su copa y su taza.

Sabían que era momento
de separarse.

Continuará...

BRUNO MADRAZO

Curriculum Vitae comentado

Mal poeta, malísimo
mal historiador
mal filósofo, sí, muy malo
¿lógico-matemático? también, muy malo
¿qué mal lógico-matemático!
mal mecánico cuántico
mal físico, ni se diga
mal músico, malísimo
¿mal atleta? de tercera
¿mal amante? no tan malo
mal conversador
mal negociante
mal biólogo
mal químico
mal místico
¿siquiera buen amigo? malo
mal militar
mal revolucionario
mal cristiano
malo para los dados
malo para las cartas
malo para las putas
malo para los golpes
mal político, mal menor
mal hijo, aunque sin hijos
mal hermano, no
¿buen hombre? tampoco

mal cocinero
mal lavaplatos
¿mal *somelier*? no tan malo
¿buen bebedor? al menos no tan mal bicho
malo para las restas
malo para los inventos
malo para las fiestas
malo para contar cuentos.

A.

No sé si esto es Amor, Alma,
nadar
entre las almas
de esta única agua
agua del alma
nadadora

B.

Fair

enfer
diamantes
de amantes

fair
o fou?

juego
yeux
jeux
jugoso

Donne

undone.

C.

Amie

 a mí
¿juego de toda alma?
No sé si es jugoso
 Alma
nadadora
 nadar
 del cenit
al nadir
 y nada menos.

LOS COATZACOALCOS Y LAS NAUYACAS

Cuando *look-o*
on to mi mente
y veo a un hombre
monumentalmente claro
no tengo nada
qué decir
no tengo nada que decir
qué podría haber
dicho mi mente
cuando veo un
hombre monumental
mente claro no tengo
nada que decir
no sale nada
de mí —tan sólo
veo a un hombre
monumentalmente
desnudo.

JOSÉ MOLINA

Apostar es
no seguir creyendo

Tirar los dados
o la piedra

Duele más el pozo
que el deseo

REVELACIÓN

La tenue
imagen
escapa al
viento y
los árboles
se agitan
siguiendo
un ritmo
preciso

APUNTO

si esta

emoción

si tan

sólo

el silencio

y mis palabras

TAMBOR
donde el tiempo
 tanto y
 tan poco
aliento
toma

EL MAR Y LA MAR

no la
gracia
ni la
contemplación
de la
ventana
no el
sonido
ni giro
ni mur-
mullo
acaso
sólo el
fluir
de las
orillas

NADIA MONDRAGÓN

una ave
pico largo
con su pico
recoge del piso
algo
que desde aquí no conozco
quizá de más cerca tampoco conozca
ella conoce
estornuda
sus pequeñas patas
su gracia
hay otras aves
gordas
semejantes
se mueven
de un lado a otro
en esta tarde que no termina
interminable
en este momento
en todo momento
todo existe
su plumaje
pardo
su no vuelo
sus patas
su pico
ahora que la tarde
esta tarde
se recoge sobre un árbol

Leyendo a Walser
sobre un bote de río
hacia abajo
la corriente
tentó mi mano
cada palabra
sonreí
el árbol
mecía aquellas hojas
luminosas
encendidas
la mirada de un hombre
el agua cayendo
circulando
la orilla nuevamente tocaba su fondo

El susurro de la tarde
cantan
que canten.
iba a adivinar este momento
y el color
cerrando los ojos
y abrirlos
hay cosas que son
neste momento

Sonando está
un insecto
en el lodo
opaco
frío
pero la tarde, la tarde
su silencio
sentido
verde el pasto
naciendo
rodeando finamente el cuerpo
frágil
cualquier mano podría derribar
aquel aroma
suave
al final del sendero
un árbol se desbarata
la mirada ilumina de aquella forma el horizonte

LES PRUNES

Il
y
a
un
arbre
non,
il
y
a
beaucoup
des
arbres
mais,
oui,
il
y
a
un
arbre
c'est
un
arbre
spécial,
il
donne
des
délicieuses
prunes
fraîches
que je mange tous les jours



ENTREVISTA A ARCADIO VERA

¿Cómo empezó tu relación con el grabado?

Después de una primera experiencia con la pintura tuve la necesidad de acercarme a la gráfica que para mí en ese momento era desconocida. Esto, desde luego, formaba parte de una búsqueda de nuevas alternativas de expresión.

Entonces fue la pintura tu primer intento de relacionarte con las artes gráficas...

Sí. Pero también estaba la cerámica. Tengo quince años realizando piezas de barro. Tanto la cerámica como la pintura pasaron poco a poco de ser una actividad experimental y de juego a una actividad fundamental. Por supuesto que nunca he dejado de experimentar y jugar. Pero la diferencia ahora es la reflexión que hago mientras trabajo o cuando termino. Antes los resultados no tenían pies ni cabeza, posiblemente todo sigue igual, pero siento que hoy algunas cosas me gustan más.

Siendo varias las disciplinas en las que has incursionado, ¿cómo decides ahora trabajar en una o en otra? ¿Existe una determinación tuya?

En realidad todas han sido complementarias. Las posibilidades que hay en cada una han enriquecido mi trabajo y mi experiencia. Estudié arquitectura, siempre he tenido múltiples inquietudes y al mismo tiempo son todas la misma. La relación de la arquitectura con las demás artes es muy estrecha. Trabajar con papel y tinta sobre una superficie que ya tiene una textura, un color, una forma, es lo mismo que una hoja donde se trazan croquis o líneas que hacen un proyecto. Ambos—lienzo y papel—están en blanco y bien podrían ser ya el inicio de un cuadro.

En relación al grabado, ¿cómo trabajas?

De forma muy distinta a la pintura. Trabajar sobre una piel más dura exige otro tratamiento y disposición. Dibujar sobre el cobre, el zinc o el aluminio es en sí realizar una especie de tatuaje, de escritura vieja, algo que permanece, que no se borra. Con el grabado he descubierto posibilidades infinitas para plasmar lo que quiero decir. Puedo dibujar como con un lápiz, hacer líneas gruesas como las de una crayola, desplegar manchas de distintas dimensiones y profundidades o incluso trabajar con la soldadura y calidad de la acuarela.

Por otro lado, en el grabado es necesario pensar, imaginar y trabajar al revés. Lo que se realiza sobre la placa –al imprimirse en el papel– aparece en el otro sentido de cómo fue hecho. Es como un espejo, tiene su lado divertido.

El papel también es un elemento muy importante para el grabado. Tradicionalmente se ha trabajado con papel blanco y tinta negra. Sin embargo existe hoy la posibilidad de utilizar papeles de colores, papeles japoneses, tintas con una gran gama de colores.

En fin, todas estas posibilidades materiales, las distintas técnicas, son fantásticas, ayudan al trabajo. En ocasiones sirven como impulsos de búsqueda, como estímulos, pero la fuerza, la intención, es lo que permite que la imagen se concrete.

¿Te sientes próximo a alguna tradición artística, al trabajo particular de alguien?

Considero que todo lo que veo y percibo son las influencias verdaderas. Los colores de las frutas, las ramas de los árboles, los tonos de piedras y arcillas. Siento además cariño por muchas obras y muchos artistas. Me gusta la caligrafía árabe y japonesa, las pinturas rupestres, las tallas africanas, la obra de Rodolfo Nieto y de Mark Rothko, Tapiés, Motherwell, Dubuffet, los grabados de Goya y Rembrandt, la escultura de Eduardo Chillida, la arquitectura de Peter Zumthor.